



4to Domingo TO-A

29 Enero 2023

Guillermo Rosas ss.cc.

1ra. Lectura	<i>Sof 2, 3; 3, 12-13</i>
Salmos	<i>Sal 145, 7-10</i>
2da. Lectura	<i>1Co 1, 26-31</i>
Evangelio	<i>Mt 4, 25-5, 12</i>

Queridas hermanas y hermanos:

Las bienaventuranzas son de alguna manera el corazón del Evangelio, de la Buena Noticia que Jesús vino a traer a la humanidad.

Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos

Representan lo mismo que los diez mandamientos en el Antiguo Testamento: una síntesis perfecta del modo cómo quiere Jesús que sus discípulos y discípulas se comporten en el mundo. Pero no son simplemente un listado de actitudes: tener alma de pobres, ser pacientes, tener hambre y sed de justicia, ser misericordiosos, tener el corazón puro, trabajar por la paz.

Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia

Las bienaventuranzas son también un listado de situaciones en las que los seguidores de Jesús, inevitablemente, se encontrarán si son fieles a su misión: estarán afligidos, serán perseguidos por practicar la justicia, serán insultados, perseguidos y calumniados por causa de Cristo.

Felices los afligidos, porque serán consolados



San Mateo escribió su Evangelio cuando ya el cristianismo se iba extendiendo por muchas partes, y seguramente ya era testigo de cómo los nuevos cristianos no sólo cosechaban grandes éxitos en la evangelización, sino que, también, eran rechazados, calumniados y perseguidos. Es decir, no les iba mejor que a su Maestro, que había muerto por el rechazo de su propio pueblo.

Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados

Nunca podremos estar seguros si para nosotros aplica sólo la parte de las Bienaventuranzas que nos enseña a ser verdaderos discípulos de Jesús, o también la parte que nos pone del lado de los perseguidos. En el siglo los siglos XIX y XX hubo más mártires por causa de la fe que en todo el resto de la historia de la Iglesia, y no siempre lo tenemos presente. Nuestra Congregación de los Sagrados Corazones tiene ya seis mártires beatificados, todos asesinados durante la Guerra Civil de España, y en el curso de este año serán beatificados cuatro mártires más, asesinados en Francia en tiempos de la Comuna.

Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia

En tiempos mucho más recientes, Monseñor Óscar Romero, arzobispo de San Salvador, canonizado hace poco más de cuatro años, fue asesinado en 1980 mientras celebraba la eucaristía.

Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios

Pero aún sin mirar hacia atrás, podemos imaginar que en los lugares del mundo donde el cristianismo es minoritario, y en algunos lugares, mal visto o derechamente perseguido, hay hoy, en este instante, cristianos y cristianas que, por causa de su fe, son los “Felices” de nuestro tiempo que sufren por causa de su fe en Cristo. Hay testimonios muy elocuentes de este en varias partes del mundo.

Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios

Nosotros, al menos, podemos ser también los “Felices” de hoy si escuchamos con el corazón los horizontes que el Señor nos pone para nuestra vida: tener alma de pobres, ser pacientes, tener hambre y sed de justicia, ser misericordiosos, tener el



corazón puro, trabajar por la paz. Es decir: tener alma de pobres es poner a Dios en el centro de nuestra vida, poner nuestros proyectos en sus manos, con plena confianza en sus caminos. Pobre es quien se reconoce criatura, frágil, dependiente, necesitado.

Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos

Ser pacientes: saber que los tiempos de Dios no son los nuestros. La conversión a la que la Iglesia está llamada a partir de la crisis de los abusos será, probablemente, mucho más larga y difícil de lo que quisiéramos. El reino de Dios no llega por decreto ni por el mero esfuerzo humano. La levadura no se ve, hace un trabajo silencioso y casi imperceptible. La semilla no brota de inmediato, sino que germina lentamente, invisible bajo la tierra.

Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí

Tener hambre y sed de justicia habla por sí mismo. Desear con todo el corazón que todos los seres humanos de la tierra puedan gozar del mismo bienestar del que yo gozo. Que no haya niños que sólo por nacer en determinada familia o barrio, ya tienen determinado su destino de miseria y de falta de oportunidades. Desear que a ningún anciano le falte una vida digna luego de haber trabajado durante largos años. Desear que todos seamos respetados y cuidados, por el solo hecho de ser humanos.

Ser misericordiosos, como Jesús lo fue, sin imponer prejuicios o normas a quienes se acercaban a él, sino sólo mirando sus corazones y descubriendo allí lo que la hermana o el hermano necesita. Perdonar siempre, por duro que sea.

Tener un corazón puro es tarea de toda la vida. Porque es en el corazón donde se gesta el bien o el mal, la mirada limpia o sucia, el proyecto de vida o de muerte, el deseo altruista o egoísta, el juicio constructivo o destructivo. El Corazón de Jesús y el Corazón de María nos pueden enseñar lo que el tener un corazón puro.

Y trabajar por la paz, que es una tarea siempre importante, en todo momento de la larga historia de la humanidad. En este momento hay unos 60 focos de violencia social o guerra en el mundo, pero si uno ve la prensa pareciera que sólo hubiera

4to Domingo TO-A,
29 Enero 2023



la guerra de Ucrania. La paz es un don que se construye sobre otros valores y esfuerzos: respeto, justicia, diálogo, solidaridad. Es como la coronación de una convivencia humana según los criterios del Evangelio. Por eso Jesús proclama felices a los que construyen la paz.

Que podamos ser, hermanas y hermanos, destinatarios de estas actitudes morales que inspiran las bienaventuranzas del Señor Jesús, por una vida consecuente con el Evangelio.

Y si nos tocase ser destinatarios de las que dirige a los que deben sufrir por su fe, incluso hasta dar la vida, que nos encuentre preparados, porque nunca podremos saber si nos va a tocar dar un testimonio radical, como el de los mártires.

Así sea.

Guillermo Rosas ss.cc.